Elecciones en Brasil: Un cambio geopolítico

(Por: Carlos Alberto Cañete Valenzuela. Cientista Político. Magister en Comunicación y Políticas Públicas. Universidad ARCIS). Este fin de semana se acaban de realizar las elecciones presidenciales, senatoriales y de gobernadores en Brasil. Con una participación que fue del 80% del padrón electoral, mostró un resultado elocuente y esperado: Las dos mayorías fueron las del expresidente Lula Da Silva 48,31% y por otro lado el presidente actual, Jair Bolsonaro con un 43,3%, ambos pasarán al balotaje que se realizará este 30 de octubre.

¿Qué conclusiones podríamos interpretar? En primer lugar, las propagandas electorales se dieron en un clima violento y con amenazas de golpe de Estado por parte de Jair Bolsonaro, por ejemplo, el pasado lunes el presidente volvió a mencionar -en Londres- el fraude como posibilidad.

Por otra parte, el gobierno de los Estados Unidos, a través de una reunión entre la presidenta del partido de los trabajadores Greis Hoffmann y el encargado de negocios Douglas Koneff. Planteo que respetara los resultados, porque hay confianza en el sistema de votación electrónico.

En segundo lugar, evidentemente la implementación del voto electrónico pudo modificar las preferencias de los votantes e incluso suponer una barrera para los adultos mayores con estas tecnologías de democracia electrónica, esto porque se esperaba que Lula ganara en primera vuelta, evitando el balotaje.

Si Lula quiere ganar la segunda vuelta, tendrá que demostrar su capacidad de integrar a su programa propuestas de Simone Tebet, (movimiento democrático brasileño) con carácter feminista y ambientalista, y Ciro Gómez con perteneciente al

Partido Democrático Laboralista de centro izquierda. Ambos suman 7,3% de los votos, lo que aumenta la posibilidad de ganar el balotaje

Si el escenario anterior se consolida, Lula gana. Si eso ocurre, le espera un contexto de cuadro institucional fragmentado -de los 513 diputados actuales 446 se presentan a la reelección- reconfigurando las correlaciones de fuerzas al interior del parlamento, siendo el Bolsonarismo el más favorecido.

Quizás una de las consecuencias del triunfo de Lula, para América Latina, traerá efectos en la geopolítica; esta podría consolidar el avance progresista en la región, por intermedio del multilateralismo, se fortalecería el BRICS (economías emergentes, y principales adversarios geopolíticos de Washington) y los acuerdos comerciales como UNASUR, con la idea de construir relaciones económicas, políticas y diplomáticas armoniosas. De ahí la idea de formar un eje llamado “Sur”, incluyendo a China y Rusia. Con este cambio geopolítico en la región se buscará tener menos dependencia de la hegemonía de EE. UU. en América Latina, lo que sería la base política para la soñada construcción de la Patria Grande.